

Piedra, pueblo y Cristo

El juego popular dice: piedra, papel o tijera. Pero en 1 Pedro 2 la cosa es diferente. Piedra, pueblo y Cristo. Vamos a ver lo que el texto nos dice sobre este tema tan diferente. El versículo 4 empieza a decirnos lo siguiente: “Acérquense a él, a la piedra viva que los hombres desecharon, pero que para Dios es una piedra escogida y preciosa. Y ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepte por medio de Jesucristo.”

¿Qué nos quiere enseñar Pedro en el capítulo 2? Recordemos que uno de los elementos más importantes de la fe del Israel del Antiguo Testamento era el templo. Seguramente habrán oído del famoso templo que edificó por Salomón. Fue la primera construcción de un templo para los israelitas, ese templo fue destruido por los babilonios. Después se reconstruyó en la época de Hageo y Zacarías y más tarde, en la época del Nuevo Testamento, fue muy trabajado, y embellecido por Herodes. Es la cuestión esencial de la religión de Israel del Antiguo Testamento. Cuando el pueblo tenía en el templo su lugar central de adoración, las personas entendían que era de hecho una especie de casa de Dios; allí estaban los objetos sagrados vinculados a la fe del Antiguo Testamento. El templo era el centro de todo.

Y ante esta centralidad del templo, ¿Cómo usa la figura el Apóstol Pedro? La idea que vemos, Kimberly, es que Cristo es llamado de piedra como si fuese una especie de fundamento del templo, sobre la cual debe reposar y fundamentarse. Y aquellos que son parte de esta nueva construcción, aquellos que creen en Cristo, son piedras vivas en la edificación de una casa espiritual. Es decir, la gran verdad es que el templo era el lugar de habitación divina; ahora lo somos nosotros que estamos en Cristo.

En el cristianismo del Nuevo Testamento, el templo físico, la casa material, no tiene valor principal, porque el verdadero templo son las personas en las que Dios habita por medio de su santo Espíritu. E intentando mostrar ahora la realidad de este nuevo pacto en Cristo, Pedro va a decir que los discípulos de Jesús somos esta casa espiritual. Y siguiendo el nuevo uso de la figura del templo, ¿cómo queda el sacerdocio? Pedro también le da un giro total. Ahora, los cristianos somos sacerdocio santo.

Recuerda que en el Antiguo Testamento solo algunas personas especiales podían ser sacerdotes. Ahora no: nosotros, todos los hijos de Dios mediante Jesucristo, somos sacerdotes y podemos ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Cristo. Eso significa que tenemos libre acceso a Dios sin necesidad de intermediación de nadie, ya sea un sacerdote humano, o una persona supuestamente más espiritual. Todos tenemos total acceso a Dios por medio de Cristo. Tanto es eso verdad que Pedro va a mencionar un texto que viene de Isaías 28 y otro de un autor que viene del Salmo 118. Veamos las citas: “¡Miren! Yo pongo en Sión la principal piedra angular, escogida y preciosa; y el que crea en ella no será avergonzado.”

Eso quiere decir, que jamás quedará decepcionado. La piedra aquí es Cristo, ¡sí! El tema es sobre la piedra, el pueblo y Cristo. La otra cita dice: “Para ustedes, los que creen, él es de gran valor; pero para los que no creen: «La piedra que desecharon los edificadores ha llegado a ser la piedra angular», y también: «Una piedra de tropiezo, y una roca que hace tropezar.»”

Esta última frase viene de Isaías, capítulo 8, mostrando entonces que Cristo es la nueva piedra de esa nueva construcción espiritual, pero también es la piedra que fue rechazada por la mayoría de su propio pueblo. Así que, él los hizo caer porque rechazaron la piedra que es el centro de todo, la gran piedra angular. Piedra, pueblo y Cristo. Y Pedro da razones para esta situación diciendo: “Porque al ser desobedientes, ellos tropiezan en la palabra, para lo cual estaban ya destinados.”

Ese es el destino de la elección tomada respecto a Jesús. Pero aquellos que creen en Cristo, que tienen una nueva vida que viene de este contacto con el mesías que ya llegó, les espera una nueva posición. Escuchen lo precioso de esta descripción, “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Antes, ustedes no eran un pueblo; ¡pero ahora son el pueblo de Dios!; antes no habían sido compadecidos, pero ahora ya han sido compadecidos.”

Aquellas palabras especiales, expresiones dichas a Israel en el Antiguo Testamento: linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios; los mismos conceptos son dados ahora a la iglesia de Cristo Jesús. Antes ni siquiera eran pueblo, dice Pedro, porque de hecho la comunidad que está leyendo esta carta es mayoritariamente gentilica; pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora su posición es diferente en Cristo. Aquellos que creyeron en Jesús no están solo bajo una especie de bendición individual, sino que también recibieron la bendición como comunidad de Dios, como pueblo que tiene libre acceso a su Dios por medio de Cristo Jesús y son el nuevo templo de ese nuevo pacto.

¡Increíble!, pero también qué gran responsabilidad. Ante ella, es necesario tener entonces una actitud correspondiente con ese llamado. Por eso el capítulo 2, a partir del versículo 11, va a dar espacio a un nuevo enfoque sobre la postura que se espera de esos nuevos ciudadanos, de esos nuevos miembros de ese templo divino. Y ese despliegue va a seguir, siendo explicado en el capítulo 3 también. Ahora, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Fíjate tú mismo. “Amados hermanos”, dice el versículo 11, “como si ustedes fueran extranjeros y peregrinos, les ruego que se aparten de los deseos pecaminosos que batallan contra el alma. Mantengan una buena conducta entre los no creyentes para que, aunque los acusen de malhechores, al ver las buenas obras de ustedes glorifiquen a Dios el día que él nos visite.”

El primer consejo importante para esta comunidad es: no vivan de manera carnal, inmoral, como viven los paganos que no conocen a Dios. Nuestro comportamiento, ahora que somos piedras vivas y estamos en contacto directo con Dios por medio de Cristo, debe ser diferente. Sigamos con el versículo 13

Allí dice: “Por causa del Señor, muéstrense respetuosos de toda institución humana, se trate del rey, porque es el que gobierna, o de sus gobernadores, porque el rey los ha enviado para castigar a los malhechores y para elogiar a los que hacen el bien. La voluntad de Dios es que ustedes practiquen el bien, para que así hagan callar la ignorancia de la gente insensata.”

El que intenta conquistar las cosas por la fuerza y por su poder, niega su fe en Dios. Por eso la postura es: deben someterse. La sumisión es una palabra fuerte aquí en este texto, con un sentido de “disponerse en filas bajo las órdenes del comandante”. Tiene un sentido militar. De allí su fuerza. Los seguidores de Jesús debemos mostrar un comportamiento respetuoso que haga la diferencia para los de fuera. Pero nos dice que somos libres. Leamos para entender lo que dice Pedro.

Dice en el versículo 16: “Ustedes son libres porque son servidores de Dios. Pero no crean que por ser libres pueden hacer lo malo. Respeten a todos, y amen de manera especial a los miembros de la iglesia. Honren a Dios y respeten al emperador romano.”

Así que, Pedro nos dice que la verdadera fe se muestra en nuestra manera de actuar. No solo ante la autoridad del estado, si no también las demás. “Ustedes los criados, muéstrense respetuosos con sus amos” ...una vez más... ¿ven el énfasis en el respeto, en el someterse a la autoridad? Y agrega: “no sólo con los que son buenos e indulgentes, sino también con los que son difíciles de sobrellevar”.

Observa que tratar bien a quien trata bien, o sea, tratar una persona que nos favorece de manera especial, es lo que todo el mundo hace. La diferencia está en conseguir reaccionar de manera positiva con el que es malo. Esa es la diferencia del cristianismo del Nuevo Testamento. Dice “El soportar sufrimientos injustos es digno de elogio” ... pero ¿por qué es dignificado el sufrimiento? Porque es de alabar una persona que debido a sus circunstancias, soporte aflicciones, sufriendo injustamente.

Es un gran desafío, y esa es la Palabra divina, que sufras injustamente a causa de tu consciencia hacia Dios es algo muy valioso para Dios. Esto no quiere decir que estamos llamados a ser felpudos del mal, u obedecer una orden inmoral, pero el soportar a un jefe difícil y mostrarle con nuestro testimonio a Cristo podría ser lo que lleve a ese jefe o al compañero complicado a los pies de la cruz en arrepentimiento. Por eso, miren la pregunta que nos hace Pedro: Versículo 20. Dice, “¿qué mérito hay en soportar malos tratos por hacer algo malo?” O sea, no hay nada que aplaudir en esa situación, al contrario, pero ¿qué responde enseguida?

Él dice: “Pero cuando se sufre por hacer el bien y se aguanta el castigo, entonces sí es meritorio ante Dios.” Para esto fuimos llamados dice en el 21, para ese tipo de sufrimiento y lucha, porque Cristo también hizo lo mismo y debemos seguir sus pasos. Él no cometió ningún pecado; sin embargo, su sufrimiento fue tremendo. Veámoslo a partir del versículo 22, ¿cómo actuaba Cristo? “Cuando lo maldecían, no

respondía con maldición; cuando sufría, no amenazaba, sino que remitía su causa al que juzga con justicia.

¿Ves la actitud de Jesús? El nunca pecó ante la provocación, hizo el bien, ayudó a la gente, curó a los enfermos, pero sufrió el rechazo y la crucifixión, llevando en su cuerpo nuestros pecados al madero, para que nosotros, muertos ya al pecado, vivamos para la justicia. Porque por sus heridas fuimos sanados. Porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora se han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas.”

La postura de un cristiano según el Nuevo Testamento es una postura de alguien que de hecho cree que Dios es juez y está al control de todas las cosas. Esa persona no reacciona con su propia fuerza. Ella niega los deseos perversos del corazón humano, que son los deseos carnales, y se sujeta a la autoridad y no devuelve el mal con el mal. Este es el camino de aquel que hace parte de este nuevo pueblo, que ahora es el nuevo templo del Espíritu Santo, es la realidad del nuevo pacto. Al fin y al cabo, estamos hablando de un modo de vivir contracultural.